Ireneo Filaleteo

La entrada abierta al palacio cerrado del rey

EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición…) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Los editores no han comprobado la eficacia ni el resultado de las recetas, productos, fórmulas técnicas, ejercicios o similares contenidos en este libro. Instan a los lectores a consultar al médico o especialista de la salud ante cualquier duda que surja. No asumen, por lo tanto, responsabilidad alguna en cuanto a su utilización ni realizan asesoramiento al respecto.

Colección Biblioteca esotérica

La entrada abierta al palacio cerrado del rey

Ireneo Filaleteo

1.ª edición: septiembre de 2024

Título original: *Introitus Apertus ad Occlusum Regis Palatium*

Traducción: *Juli Peradejordi y Prudenci Reguant*
Corrección: *Elena Morilla*
Diseño de cubierta: *Carol Briceño*

© 2024, Ediciones Obelisco, S. L.
(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.
Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida
08191 Rubí - Barcelona - España
Tel. 93 309 85 25
E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-164-6
DL B 6164-2024

Printed in India

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

CONTENIDO

Presentación del editor 7

Prólogo del autor. 23

I. De la necesidad del mercurio de los sabios para la obra del elixir 25

II. De los principios que componen al mercurio de los sabios. 29

III. Del acero de los sabios. 33

IV. Del imán de los sabios 35

V. El caos de los sabios. 37

VI. El aire de los sabios 41

VII. De la primera operación de la preparación del mercurio de los filósofos por las águilas voladoras 45

VIII. Del trabajo y del fastidio de la primera operación 49

IX. De la virtud de nuestro mercurio sobre todos los metales 53

X. Del azufre que se encuentra en el mercurio filosófico 55

XI. De la invención del magisterio perfecto 59

XII. De la manera de realizar el perfecto magisterio en general 67

XIII. Del uso de un azufre maduro en la obra del elixir 69

XIV. De las circunstancias que se producen y que se requieren para la obra en general 89

XV. De la purgación accidental del mercurio y del oro 93

XVI. De la amalgama del mercurio y del oro y del peso conveniente de uno y de otro 99

XVII. De las proporciones del vaso, de su forma, de su materia y del modo de cerrarlo 103

XVIII. Del horno o atanor filosófico. 107

XIX. Del progreso de la obra durante los cuarenta primeros días. 117

XX. De la llegada de la negrura en la obra del Sol y de la Luna. 129

XXI. De la combustión de las flores y de cómo evitarla 133

XXII. Del régimen de saturno. Qué es y por qué se llama así. 137

XXIII. De los diversos regímenes de esta obra. 139

XXIV. Del primer régimen de la obra, que es el de mercurio. 141

XXV. Del segundo régimen de la obra, que es el de saturno 147

XXVI. Del régimen de júpiter 151

XXVII. Del régimen de la luna 153

XXVIII. Del régimen de venus 155

XXIX. Del régimen de marte 159

XXX. Del régimen del sol 161

XXXI. De la fermentación de la piedra 163

XXXII. La imbibición de la piedra 165

XXXIII. La multiplicación de la piedra 169

XXXIV. De la manera de realizar la proyección 171

XXXV. De los múltiples usos de este arte 173

In memoriam Prudenci Reguant 177

PRESENTACIÓN DEL EDITOR

La vida y la obra de Ireneo Filaleteo constituyen una paradoja poco menos que indescifrable. Este personaje, que aparece en la historia de la Alquimia como el digno sucesor del Cosmopolita, a quien cita a menudo en sus escritos, nació en Inglaterra a comienzos del siglo XVII.

En el prefacio de *La entrada abierta al palacio cerrado del rey,* nuestro autor se declara Adepto e Inglés de nacimiento, y deseando ocultar su identidad bajo el seudónimo de Filaleteo. Afirma también haber escrito este tratado a los treinta y tres años (veintitrés en algunas variantes). Su nacionalidad queda confirmada por el último capítulo del *Introitus:* «Firmo con el nombre de Ireneo Filaleteo, Inglés de nacimiento, habitante del Universo» (XXXV-V). Para Lenglet du Fresnoy[1] nació en 1612; esta afirmación, corroborada más tarde por Louis Figuier,[2] se basa en el prólogo del *Introitus*

1. Lenglet du Fresnoy, *Histoire de la Philosophie Hermetique,* Chez Coustelier, París, 1742 (reed. 1754), tomo I , pág. 403.
2. Louis Figuier, *L 'Alchimie et les Alchimistes,* París, Hachette et Cie., 1856, pág. 276.

que, según él, fue compuesta, en el año 1645, trigésimo tercer año de su edad.

Sin embargo, según Ferguson,[3] y también según Jacques Sadoul,[4] en la primera edición inglesa se puede leer veintitrés en lugar de treinta y tres. Esto se debería, según Sadoul, a un error de imprenta o a una corrección intencionada del editor al considerar la edad de veintitrés años excesivamente temprana como para que el público creyera que Filaleteo era un Adepto. Por otra parte, es presumible que la edad de treinta y tres años no sea sino una cifra puramente simbólica, refiriéndose al tiempo que Filaleteo necesitó para consumar la obra, coincidiendo, por ejemplo, con la edad de Cristo al morir o con el número de grados de ciertas obediencias masónicas.

Si el *Introitus* no fue publicado hasta 1667, su reputación, así como la de Filaleteo, eran ya grandes entre los aficionados al Gran Arte. Ya en 1654 apareció en Londres un tratado en verso en inglés titulado *Medulla Alchemiae* («La Médula de la Alquimia») cuyo autor pasaba por ser Ireneo Filoponos Filaleteo. Declaraba haber recibido de Filaleteo una provisión de polvo transmutatorio, instrucciones de cómo debía utilizarlo, así como varios tratados manuscritos entre los que se encontraba el *Introitus.* Aparecía en esta obra un prefacio firmado por Egregius Christo, que se presenta como el editor de las obras de Filoponos. Se supo pronto que el personaje que se ocultaba bajo el seudónimo de Egregius Christo era un tal Georges Starkey, naci-

3. John Ferguson. *Bibliotheca Chemica,* Oxford, 1905, pág. 194.
4. Jacques Sadoul. *El Tesoro de los Alquimistas,* Ed. Plaza y Janés, cap. VIII, Barcelona, 1972.

do en las Bermudas hacia 1627 y que había vivido en Boston hacia 1650.

Gracias a Starkey sabemos que Filaleteo vivió en América y que acostumbraba a trabajar en su laboratorio, donde produjo grandes cantidades de oro y de plata. Varias veces obsequió a Starkey y a su hijo con el producto de sus transmutaciones. Starkey fue el autor de un libro titulado *Pyrotecnia,* editado en Londres en 1658, del que Robert Boyle emitió grandes elogios en sus *Consideraciones sobre la utilidad de la filosofia natural experimental* (Oxford, 1663). Esta obra fue traducida en 1706 por Jean le Pelletier y editada en Rouen con el nombre de *La Pyrotechnie de Starkey ou l'Art de volatiliser les Alcalis.* En 1712 apareció una edición alemana en Frankfurt (Georg. STARKEY, *Etleuterte Pyrotechnie oder Kunst das Philosophische fever zu halten*, *in 12º*).

El nombre de Starkey pasó a la historia por ser el descubridor del jabón de trementina. Padeció grandes dificultades financieras, lo que hizo que sus acreedores lo llevaran a los tribunales y fuera encarcelado. Murió en septiembre de 1665 en la famosa epidemia de peste que asoló Londres.

Se sabe que ya desde el año 1651 circulaban copias manuscritas del *Introitus* entre los miembros de un pequeño círculo alquímico que se autotitulaba «El Colegio Invisible», al que pertenecía Starkey. Daniel Elzewir, en su edición del tratado *Experiencias sobre la preparación del Mercurio filosófico para la Piedra,* atribuido a Filaleteo, lo presenta como «Filósofo americano, Inglés de nacimiento y habitante del Universo».

Este tratado apareció en Ámsterdam en el año 1668, cuando Filaleteo tendría alrededor de cincuenta y seis años.

Se ha lanzado la hipótesis de que el verdadero nombre de Ireneo Filaleteo era Thomas Vaughan.[5] Un alquimista de principios del siglo xx, Fulcanelli, que cita ampliamente a Filaleteo en sus obras, nos confirma esta hipótesis en *Las moradas filosofales*.[6] Para Lenglet du Fresnoy,[7] por otra parte, no cabría dudar de que Vaughan y Filaleteo son una misma persona. Existía en País de Gales una familia Vaughan, uno de cuyos miembros era lord y par, hacia 1620, y es muy posible que Ireneo Filaleteo perteneciera a esta noble familia, si hemos de creer a Jacques Sadoul, que afirma la existencia de un manuscrito de puño y letra de Thomas de Vaughan firmado por Filaleteo.[8] De todos modos, hemos averiguado por otras fuentes que el manuscrito al que se refiere Sadoul no es de Ireneo Filaleteo, sino de Eugenio Filaleteo, lo que no hace sino complicar todavía más, si cabe, la incógnita sobre la personalidad de nuestro Adepto. Este manuscrito parece ser el de una obra titulada *Long livers with the rare secret of rejuvenescency of Arnold Villanova*, atribuido a Filaleteo y colocado por Lenglet du Fresnoy en la lista de sus obras,[9] que fue publicado in 8° en Londres (1727), pero que apareció como original de Eugenio Filaleteo.

Thomas de Vaughan conoció una cierta fama como poeta, y al declarar el ocultista Arthur E. Waite que Vaughan era Filaleteo, un lector del *Saturday Review* le recordó que

5. Ver L. Figuier. *Op. cit.,* pág. 227; y L. du Fresnoy. *Op. cit.,* pág. 403.
6. Fulcanelli, *Las moradas filosofales*, Ed. Plaza y Janés, 1978, pág. 218.
7. Lenglet du Fresnoy. *Op. cit.,* pág. 403 del tomo 1.
8. Jacques Sadoul. *Op. cit.,* pág.169.
9. Lenglet du Fresnoy. *Op. cit.,* tomo III, pág. 278.

este poeta no había estado nunca en América, con lo cual la hipótesis generalmente aceptada perdería credibilidad.

Otro posible personaje que también habría podido ser Fileleteo fue uno de los miembros de la Royal Society, llamado John Winthrop. Se sabe que este gobernador de Connecticut, desde 1659 hasta 1662 practicó en las artes químicas y mantuvo correspondencia con los principales sabios de Europa, entre los que se contaban Newton y Jean d'Espagnet. El lector podrá ver a lo largo de su lectura del *Introitus* los numerosos paralelismos entre esta obra y la *Arcanum Opus* de Jean d'Espagnet.

Se sabe también que Newton poseía un ejemplar profusamente anotado de la edición inglesa del *Introitus*. Con todo ello vemos que no sólo es un misterio la identidad de nuestro autor, sino que también lo son sus obras y su vida.

Su vida, si hemos de creer a Louis Figuier, no es menos inquietante: ya desde muy joven Filaleteo es un personaje errante que lleva una vida agitada y llena de aventuras. Se sabe con bastante certeza, ya lo hemos visto, que estuvo en América, donde se hacía llamar Dr. Zheil, y que en 1636 estuvo en Holanda utilizando el nombre de Carnobio. Como él mismo nos dice en su *Introitus*, se vio obligado a ocultar su verdadera identidad cambiando numerosas veces de nombre, para evitar envidias y persecuciones. Vivió durante algún tiempo en Francia y, aunque se ignoran las fechas exactas de su permanencia en este país, vemos que el *Introitus* demuestra un profundo conocimiento de las obras de algunos autores franceses como Nicolás Flamel o Jean d'Espagnet.[10] Vivió en Francia apartado del mundo «de

10. Véase especialmente nuestras notas de los capítulos II y VII.

una manera tan escondida que sólo se dejaba ver a los amigos de confianza», y es curioso constatar que la mayoría de las obras que se le atribuyen fueron escritas en francés o se encuentran en manuscritos franceses.

Como muchos Adeptos, especialmente el Cosmopolita, si Filaleteo tuvo que esconderse fue debido a la avidez y la codicia de sus contemporáneos. Anduvo errante de nación en nación sin poder instalarse definitivamente en ningún lugar por razones de seguridad; él mismo nos lo relata con las siguientes palabras:

«He encontrado al mundo en un estado tan corrompido que no se encuentra prácticamente nadie entre los que se dan una imagen de hombre honesto o que anuncian su amor al bien común, en quien la finalidad personal última no sea un interés sórdido e indigno. Y ningún mortal puede hacer nada en la soledad ni siquiera obras de misericordia, sin poner en peligro su vida. Lo he experimentado hace poco tiempo en el extranjero... He sufrido los peores disgustos, obligado a disfrazarme, a afeitarme la cabeza y llevar una peluca, a utilizar otro nombre y a huir de noche, pues de otro modo habría caído en manos de los malvados que me acechaban» (XIII-IV). Y más adelante:

«Tanta es la maldad de los hombres, que he conocido a ciertas personas que fueron estranguladas o ahorcadas y que, sin embargo, eran ajenas a nuestro arte» (XIII-VIII).

«Me atrevo incluso a asegurar que poseo más riquezas de las que posee el Universo conocido, pero las acechanzas de los malvados no me permiten utilizarlas» (XIII-XXVIII).

Como el Cosmopolita, firmó sus obras y se dio a conocer con un seudónimo; éste, Iraeneus Philaletha, merece que nos detengamos a observarlo. *Iraeneus* significa en griego «el

pacífico» y *Philaletha* «amigo de la verdad» o «aquel que ama la verdad»; ambos son buenos adjetivos para un Adepto.

Se ha dicho que fue Filaleteo, en el transcurso de una transmutación pública, quien convirtió a Van Helmont a la Filosofía Hermética.[11] Esta conjetura fue apoyada por Starkey.

Muchas fueron las proyecciones públicas realizadas por nuestro Adepto a lo largo de su vida y, según consta en documentos de la época, fueron las más espectaculares, pues su polvo de proyección superaba en potencia al del resto de los Alquimistas. Dos de las transmutaciones que han pasado a la historia, la realizada por el propio Van Helmont y la de Helvetius, parecen haber sido efectuadas con polvo de proyección entregado a estos dos sabios por discípulos de Filaleteo.

En La Haya, corriendo el año 1666, Helvetius declaró haber recibido una caja con polvo de proyección «capaz de hacer veinte toneladas de oro». Se trata, como por casualidad, de la misma cantidad que citó uno de los desconocidos que entregaron a Van Helmont el polvo de proyección con el que transmutó mercurio en oro. Se podría deducir de ello, si tales afirmaciones son ciertas, que en el año 1666 Filaleteo estaba en Europa, lo que queda confirmado por el testimonio de John Langius, uno de sus traductores que declara haber recibido un escrito de manos del Adepto este mismo año.

Michel Fastius, que editó también el *Introitus*, afirma haber conocido a varios ingleses que mantenían correspondencia con Filaleteo. Uno de ellos sería Robert Boyle, el

11. Véase Louis Figuier. *Op. cit.,* pág. 278.

famoso químico, físico y filósofo discípulo de Bacon[12] que, al parecer, no sólo estuvo en correspondencia con él, sino que gozó también de su amistad personal. Es interesante observar que Boyle nació en el año 1691, es decir veinticuatro años después de la primera edición del *Introitus,* cuando, según los cálculos de Lenglet du Fresnoy, Filaleteo contaría con setenta y nueve años. Si posteriormente existió una relación de amistad entre estos dos personajes, tendríamos que admitir que nuestro autor constituye un caso extraordinario de longevidad. Jacques SadouI,[13] por su parte, afirma que el amigo de Robert Boyle no era sino Thomas de Vaughan, que también pertenecía al pequeño grupo de sabios que constituirían el núcleo de la futura Royal Academy de Inglaterra, insinuando sin embargo que Vaughan y Filaleteo no eran sino una sola persona, como ya hemos apuntado anteriormente.

El lector podrá apreciar la enorme confusión que, a nivel histórico, rodea a este personaje, pero lo que es sin embargo innegable, y la lectura del *Introitus* bastará para confirmarlo, es que Filaleteo es un espíritu muy religioso, del que se ha llegado a afirmar que era católico.[14] Manifiesta en el *Introitus* un gran interés por los israelitas (XIII XXX), característica que comparte con Nicolás Flamel. En la opinión de los autores que le siguieron, especialmente Fulcanelli,[15] el *Introitus* no es solamente la obra más importante de Filaleteo, sino también la más sistemática, completa y

12. Lenglet du Fresnoy. *Op. cit.,* tomo I, pág. 404.
13. Jacques Sadoul. *Op. cit.,* pág. 169.
14. Véase la presente obra, especialmente el capítulo «Del uso del azufre maduro en la obra del Elixir».
15. Fulcanelli. *Op. cit.,* pág. 103.

sabia de las obras que la Alquimia ha producido; y Filaleteo, el ejemplo del verdadero Adepto.

Observemos, para concluir, que esta obra está dedicada especialmente a los lectores de la última edad del mundo (pref.-II; cap. XIII-XXXIII).

El *Introitus*

Las opiniones de los estudiosos no coindicen en decidir cuál fue la edición *princeps* del *Introitus*. Junto con la *Novum Lumen Chymicum*, del Cosmopolita, y *El libro de las figuras jeroglíficas* de Nicolás Flamel, el *Introitus Apertus ad Occlussum Regis Palatium* es quizás el tratado alquímico más conocido en el Occidente moderno. Es también uno de los más enigmáticos tanto para los historiadores como para los aficionados a este tipo de literatura. Si se considera generalmente que la edición original fue la inglesa de William Cooper, in 8° London 1669, la primera en imprimirse fue en realidad la de un médico de Heidelberg, John Langius, que apareció en Ámsterdam en el año 1667, también in 8°. Langius declara haberla traducido de un manuscrito inglés que Filaleteo le confió en el año 1666. No se ha podido comprobar la veracidad de tal afirmación, y tanto la edición de Cooper como la de Langius son famosas por sus errores y erratas, utilizándose con más confianza la magnífica edición latina de Lenglet du Fresnoy, de 1742. Lenglet du Fresnoy afirma[16] que, siendo tan imperfecta la edición de Langius

16. Véase pág. XIV del prefacio al tomo II de la *Histoire de la Philosophie Hermetique. Op. cit.*

y estando Filaleteo vivo, le rogó que publicara su obra en mejor estado que la edición que acababa de aparecer. Si la versión francesa del mismo Lenglet du Fresnoy nos ha parecido incluso infiel y delatadora de una absoluta ignorancia acerca del Gran Arte, su versión latina nos ha resultado mucho más convincente que el resto de las versiones que hemos tenido ocasión de consultar, y hemos optado por usarla como base para esta traducción española. Hemos observado, por otra parte, que eruditos de la talla de Louis Figuier o Eugène Canseliet utilizan normalmente esta edición en sus citas, lo cual nos ha llevado a confiar más aun en ella.

De todos modos, por medio de notas, hemos ofrecido al lector las variantes más sobresalientes que hemos observado entre el texto de Lenglet du Fresnoy y otras dos versiones. La primera de ellas, quizás una de las más utilizadas en Francia durante el siglo XVIII, es la de la *Bibliothèque des Philosophes Chimiques* de Guillaume Salmon (París, 1754), que hemos abreviado con las siglas «B. Ph. Ch.». La otra es una traducción española que apareció en Madrid en el año 1727, realizada por Teófilo, seudónimo de F. A. de Texeda.

Maxime Préaud, en su edición del *Introitus,*[17] señala las variantes entre la versión de Lenglet du Fresnoy y las ediciones de Langius y de Cooper, y nos ha parecido que era inútil repetir aquí estas variantes, pudiendo el lector dirigirse a *L'Entrée ouverte au palais ferme du roy*, (trad. M. Préaud). En lo que se refiere a las que nosotros señalamos, las diferencias son bastante abundantes y muchas veces los traductores añaden palabras o incluso líneas de cosecha propia.

---

17. *L'Entrée ouverte au palais fermé du roy*, Irenée Philalethe, Ed. RETZ, París. 1976.

Notablemente, el traductor de la *Bibliothèque des Philosophes Chimiques*, que es presumiblemente J. M. de Richebourg (utiliza las siglas de J. M. D. R.), traduce al mismo tiempo que explica e interpreta el texto de Filaleteo. «Cuyo corazón o centro es un fuego puro» del original se convierte en: «Cuyo corazón o centro es un fuego puro, es nuestro Mercurio, Oro solar, azufre y tintura del Sol, Oro filosófico y germen del oro vulgar» (I-II).

Otro pasaje considerablemente enriquecido por este traductor tan discreto aparece en el capítulo XX del *Introitus*: «Entonces se hace nuestro Caos, a partir del cual, por mandato de Dios, nacerán todos los milagros del mundo, en el orden que les es propio», que se convierte en: «Propio, pues es el laberinto de las siete puertas, la hidra de las siete cabezas, la fuente de siete metales, el éter de los siete dones de sabiduría y de luz, el Globo de siete espíritus que influyen vida, el hogar de las siete iluminaciones o sublimaciones, la linterna mágica de las siete operaciones naturales, la Caja de los siete auríficos perfumes olorosos y saludables, y el habitáculo de todos los tesoros celestes en nuestro microcosmos».

Notemos que todo este añadido no está ni en la edición de Teófilo ni en las de Langius y Cooper. Por su parte, Teófilo, temeroso quizá de las hogueras inquisitoriales, pasa por alto algunos pasajes incómodos o los disfraza a fin de no llamar la atención de los rígidos censores. Cuando Filaleteo habla de Elías[18] o de lsrael,[19] nuestro traductor se las arregla para que estas palabras tan sospechosas de judaizan-

18. Véase *Introitus* XIII-XXVIII y XXXIII y cap. XIX-XVI.
19. Véase *Introitus* XIII-XXXI, XXXII y XXXV.

te no aparezcan en la traducción. De todos modos, en el capítulo XIII puede darse el gustazo de traducir la palabra *israelitas*, ya que en el párrafo XXX se utiliza de un modo despectivo. Tampoco pierde ninguna oportunidad para ofrecernos su propia ciencia cuando en lugar de Sol y Luna, traduce Oro y Plata, o cuando en el capítulo II en lugar del caos, a secas, nos ofrece un «*Chaos*, o confusión de diversas cosas». En el mismo capítulo, *caduceus* se convierte para el lector castellano en «caduceo o la Vara del Embajador de Paz». Pese a estos alardes de Teófilo, sin embargo, humil de y sincero al declararse «no adepto, sino apto escrutador del Arte», hemos creído que una nueva traducción, más literal, más pobre en aportaciones personales por parte del traductor, pero más conforme a la latina, era necesaria en nuestro idioma. Si en algún momento hemos considerado oportuno poner algo de nuestra parte, alguna aclaración, nota de traducción o paralelismo con otros textos, lo hemos hecho mediante las notas a pie de página, señalando las variantes en la traducción al final de cada capítulo.

Tales notas podrían multiplicarse, pero nos hemos limitado a poner las que hemos considerado necesarias, casi imprescindibles para el lector, muchas veces poco familiarizado con este tipo de textos. En cuanto a nuestra traducción, hemos respetado al máximo la literalidad del texto, algunas veces incluso en detrimento de la fluidez del castellano.

El *Introitus* ocupa un lugar especial entre las obras atribuidas a Ireneo Filaleteo. Es donde pueden entreverse más datos acerca del autor y es en la única donde se nos desvela el hombre al mismo tiempo que el Adepto. Siendo la mayoría del resto de sus obras apreciaciones y comentarios sobre otros autores, podemos considerar que el *Introitus* es

la obra de Ireneo Filaleteo por excelencia. El medio para fabricar el Gran Secreto de la Filosofía Hermética, el fin último de la Alquimia, que es la Piedra Filosofal, susceptible de ser utilizada como Medicina Universal tanto para el hombre como para los animales, vegetales y minerales,[20] es la gran enseñanza del *Introitus*. Ésta era la medicina que buscaban los famosos «Hermanos de la Rosa Cruz» del siglo XVII. No podemos aventurarnos a decir que Filaleteo perteneció a esta cofradía secreta,[21] pero los paralelismos observables entre las enseñanzas de los verdaderos Rosacruces y el *Introitus* son muchos. Paracelso, el gran Alquimista alemán del siglo XVI, en su *Libri duo. Unus de Mercuriis Metallorum, alter de Quintis Essentiis*, (Colonia, 1582), escribía en el capítulo VIII:

20. Véase *Introitus* III-III y XI-XIV.
21. Otro personaje contemporáneo de Filaleteo con el que se cree que nuestro autor estuvo en contacto, Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716), miembro también de la Royal Society, se afilió en el año 1666 a la secta alquímica de los Rosa-Cruces de Nuremberg. Leibniz se entrevistó en 1673 en Londres con Boyle y otros miembros de la Royal Society, y mantuvo correspondencia con Clarke, el amigo de Newton. Una de las obras más importantes de Leibniz, los *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, que no llegó a editarse hasta cincuenta años después de la muerte de su autor, se presenta curiosamente como un diálogo imaginario entre un tal Teófilo y un tal Filaleteo que, para los estudiosos modernos, no son sino el mismo Leibniz y Locke (1632-1704), el autor del *Ensayo sobre la inteligencia humana*. En su obra, Leibniz cita a Boyle, a Newton, a Raimundo Lulio, a Virgilio, a Van Helmont y a Robert Fludd. El protagonista Filaleteo declara haber estado en Londres y en Ámsterdam antes de haber atravesado el mar, lo que coincide con el autor del *Introitus*.

Quod utilis Deus putefieri sinet, quod autem majoris momenti est, vulgo adhuc usque ad Eliae Artistae adventum, quando is venit...

«A propósito de eso, Dios permitirá que se haga un descubrimiento beneficioso de la mayor importancia, escondido todavía del vulgo, hasta el advenimiento de Elías Artista, cuando el venga...».

Algunos autores Rosacruces, como por ejemplo Juan Valentín Andreae,[22] se refieren también a este misterioso Elías Artista, del que Filaleteo desea que su libro sea el precursor,[23] aunque en el mismo capítulo declara que Elías Artista ya ha nacido. Sabemos, por el *Sepher Ha Zohar*,[24] que Elías es el ángel que desciende del cielo del que los *kabbalistas* reciben las revelaciones. En el judaísmo rabínico, Elías es el guardián de la tradición sagrada. Hasta ahora nadie ha señalado la posibilidad de que Filaleteo conociera el *Zohar* o los libros de los *kabbalistas,* pero al final del párrafo XV del capítulo XIX del *Introitus*, nuestro autor escribe que «Dios no estaba en el fuego ni en el viento, pero su voz llamó a Elías», probablemente tomado del libro de los Reyes, del que existe un curioso comentario en el *Zohar.* No sabemos a ciencia cierta si nuestro autor conocía la literatura *kabbalística* como podían conocerla

22. Juan Valentín Andreae es el autor de *Las bodas alquímicas de Christian Rosacruz*, verdadera biblia de los Rosacruces, Ediciones Obelisco, Barcelona, 2004.
23. Véase *Introitus* XIII-XXXIII.
24. Véase *Zohar* (II-197a), vol. XVI de nuestra edición, Ediciones Obelisco. Barcelona, 2013.

otros Alquimistas, como, por ejemplo, Eugenio Filaleteo o Blaise de Vigenère, pero tenemos que admitir que sus conocimientos de la Biblia son notables, refiriéndose a ella con frecuencia.

Filaleteo, que declara abiertamente ser un Adepto (pról. -I; cap. I-I; XIII-XXXIII), podría citar en su libro a «todos los Filósofos», lo que prueba un conocimiento profundo y extenso de los demás autores, aunque, como él mismo escribe, no tiene necesidad de testigos. A pesar de ello, ya en este primer capítulo cita a Geber (I-III), y las referencias a otros Filósofos son abundantes a lo largo del libro, donde vemos que nuestro autor conoce perfectamente a Hermes (VIII-II; XI-II y XVIII-VIII), a Morien (VIII-III), a Bernardo el Trevisano (VI-III; XXIV-I,V y XXV-III), al Cosmopolita (III-I y VI-II), que alguna vez cita como Sendivogius (XIII-XIV), a Artefius (XIX-IX), a Ripley (XIX-IX, XVII y XXXII-I), a Flamel (XIX-IX, X e, indirectamente, II-III), a Augurelius (XVIII-III) e incluso a Jean d'Espagnet (VIII-III y X-II), entre otros.

Si las concepciones y teorías que expone el *Introitus*, aparte de las citas que acabamos de ver, se encuentran también en otros autores, no podemos hablar de influencias externas propiamente dichas, como podría ocurrir en otro tipo de obras. Esta conformidad de teorías y símbolos servirá para hacernos ver que los verdaderos Filósofos están siempre de acuerdo. Se apoyan todos en una misma experiencia. Como dijimos, hemos señalado las correspondencias más notables por medio de notas al pie de página, de modo que el lector interesado en profundizarlas pueda dirigirse a otros textos. Algunas de las referencias más claras a la Biblia están también señaladas, y el lector que se tome la

molestia de consultar el contexto bíblico de estas citas obtendrá una mayor comprensión de *La entrada abierta al palacio cerrado del rey*.

Juli Peradejordi
Prudenci Regüant

PRÓLOGO DEL AUTOR

I

Habiendo alcanzado yo,[25] Filaleteo, Filósofo anónimo, los arcanos de la Medicina, de la Química y de la Física, he decidido componer este pequeño tratado en el año 1645 de la redención del mundo y el trigésimo tercero de mi edad, a fin de pagar lo que debo a los hijos del Arte y para tender la mano a aquellos que se han extraviado en el laberinto del error, para que los Adeptos me vean como su par y su hermano; en cuanto a aquellos que han sido seducidos por los vanos discursos de los sofistas, reconozcan y sigan la luz, gracias a la cual regresarán sin peligro. Presagio, en verdad, que no pocos serán alumbrados por mis trabajos.

II

No son en modo alguno fábulas, sino experiencias reales que he visto, hecho y conocido: el Adepto lo inferirá fácilmente leyendo estas páginas, por ello, escribiéndolas para

25. *Adepto me,* de *adipiscor*: «alcanzar», «obtener». También podría traducirse, como de hecho hace Lenglet du Fresnoy, por «Yo, que soy un Adepto».

el bien del prójimo, me basta con declarar que nadie ha hablado de este Arte tan claramente como yo; ciertamente, mi pluma ha dudado a menudo en escribirlo todo, deseoso que estaba por esconder la verdad bajo la máscara de la envidia.[26] Pero Dios, sólo él conoce los corazones, me obligaba y no he podido resistirle; sólo a él sea la gloria en los siglos. Por lo que concluyo que, indudablemente, muchos en esta última edad del mundo tendrán la dicha de poseer este secreto; pues he escrito lealmente, no dejando al estudioso principiante ninguna duda por satisfacer plenamente.

III

Y sé ya que muchos, como yo, poseen este secreto, y estoy persuadido de que hay muchos otros más, con los que próximamente entraré, por así decirlo, en una familiar y cotidiana comunicación. Que la santa voluntad de Dios haga lo que le plazca, me reconozco indigno de operar estas cosas tan admirables:[27*a] sin embargo, adoro en ello a la santa voluntad de DIOS, a la que deben estar sometidas todas las criaturas, pues es en función de él solamente que las creó y las mantiene creadas.

---

26. *Invidiae larva*: «máscara de la envidia» o «espíritu de la envidia».

27.*a «Aunque me reconozco indigno de ser yo por quien se ejecutan estas providencias». (Teófilo)

«Confieso que soy indigno de que se sirvan de mí para hacer tales cosas». (B. Ph. Ch.)